



Mujeres que transforman el mundo

Historias de activistas por el clima en Galicia y Nicaragua

Publicación de Ayuda en Acción

Coordinación

Laura G. Vales y Elena Rúa

Ilustraciones

Gráficas Orzán

Maquetación

Gráficas Orzán



Publicación elaborada en el marco del Proyecto PR804A 2024-10 "Education4ThePlanet: la juventud gallega activada por la Agenda 2030 y la acción por el clima, financiado por la Cooperación Galega - Xunta de Galicia, a través de la Dirección General de Relaciones Exteriores y con la Unión Europea.



Agradecimientos:

Queremos agradecer a la Asociación de Redeiras, O Fieital de Malpica de Bergantiños, a Natalia Varela Cadahía de O Espírito da Colmea, a Cristina Fernández de Casa Grande de Xanceda, así como a Ima Tamara Lagos Matute, Emily López, Francisca Lazo y Nayla Flores por su acogida, disponibilidad y amabilidad en la participación de este proyecto. Asimismo, agradecemos la disposición de los Centros de Secundaria, tanto del alumnado como del equipo docente del CPI Virxe da Cela de Monfero y el IES Rafael Dieste de A Coruña por abrirnos sus puertas y hacer posible esta publicación.

Introducción

En octubre de 2024, Ayuda en Acción Galicia, puso en marcha el proyecto Education4ThePlanet, con el objetivo de promover el empoderamiento climático entre la juventud gallega frente a la crisis climática, avanzando hacia la consecución de la Agenda 2030, en especial, el ODS 13 de Acción por el Clima, para alcanzar un futuro más sostenible con la puesta en valor de las mujeres del sector primario y del entorno rural.

El proyecto se realizó gracias al apoyo de los Centros de Educación Secundaria, IES Rafael Dieste de A Coruña y el CPI Virxe da Cela de Monfero así como a la Facultad de Humanidades y Documentación del Campus de Ferrol de la Universidad de A Coruña (UDC), que participaron en la implementación y coordinación de las actividades para contribuir a la sensibilización de una Ciudadanía Global más consciente, crítica y participativa. El alumnado pudo participar en varias actividades para fomentar el activismo climático como la elaboración de Murales por el Clima, confección de prendas de moda sostenible, visitas escolares a explotaciones ecosociales lideradas por mujeres, jornadas de limpieza de residuos, conocimiento de las prácticas regenerativas, aproximación al artivismo, entre otras actividades, en aras de contribuir al ODS 13: Acción por el Clima.

Esta publicación resalta el protagonismo de las mujeres que se dedican al sector primario, que son labores esenciales para combatir el cambio climático desde un modelo de vida y de trabajo sostenibles. La recopilación de historias de las mujeres que forman parte de esta publicación, se realizó a través de varias sesiones de entrevistas elaboradas por el alumnado de los referidos centros de secundaria, así como por parte del personal técnico de Ayuda en Acción Galicia a las mujeres nicaragüenses, en el marco de un proyecto de Cooperación, Competitividad Empresarial de mujeres y juventudes en la cadena de valor de lácteos del Corredor Seco de Nicaragua (2023 -2025).

Así, las 5 protagonistas de esta publicación son mujeres que contribuyen a la lucha contra la emergencia climática desde diferentes campos de actuación, poniendo en valor la necesidad del análisis de los vínculos entre el Norte y Sur Global ante las consecuencias de la emergencia climática, que no conocen barreras territoriales.

...and the other side of the mountain, the sun was shining brightly, and the birds were singing.

...and the other side of the mountain, the sun was shining brightly, and the birds were singing.

...and the other side of the mountain, the sun was shining brightly, and the birds were singing.

...and the other side of the mountain, the sun was shining brightly, and the birds were singing.

...and the other side of the mountain, the sun was shining brightly, and the birds were singing.

...and the other side of the mountain, the sun was shining brightly, and the birds were singing.

...and the other side of the mountain, the sun was shining brightly, and the birds were singing.

...and the other side of the mountain, the sun was shining brightly, and the birds were singing.

...and the other side of the mountain, the sun was shining brightly, and the birds were singing.

...and the other side of the mountain, the sun was shining brightly, and the birds were singing.

Índice



Desde Galicia

Verónica Veres Tasende 6
Asociación de Redeiras O Fietal de Malpica de Bergantiños

Natalia Varela 8
O Espírito da Colmea

Cristina Fernández 10
Casa Grande de Xanceda

Desde Nicaragua

Emely López 12
NaturLácteos

Francisca Lazo 14
Los Lirios

Verónica Veres Tasende



Verónica Veres Tasende (Malpica, 1981) es redeira y co-propietaria de una tienda de gominolas en Malpica de Bergantiños (A Coruña). Pese a su tradición familiar de oficios vinculados al mar, Verónica se dedicó a la fotografía durante muchos años hasta que, tiempo después, se descubrió como redeira, un oficio que posibilita la pesca por medio de la creación y reparación de redes. Verónica fue, además, presidenta de la Federación Galega de Redeiras Artesás O Peirao hasta junio de 2024. En la actualidad, es una de las 28 socias que integran la Asociación de Redeiras O Fietal de Malpica, que promueve, de forma incasable, la continuidad generacional de este oficio y la puesta en valor de las mujeres que lo desempeñan.

Su visión

Trabaja como **redeira**, un oficio en peligro de extinción, artesanal, históricamente desempeñado por mujeres y que, sin él, la pesca no sería posible.

Toda la tradición familiar de Verónica bebe de los oficios relacionados con el mar: casada con un marinero, hija de marineros, nieta de **percebeira**... Sin embargo, en casa el oficio de **redeira** siempre estuvo vetado. Se percibía que las mujeres que trabajan en el puerto eran muy gritonas, maleducadas, así que sus padres no que querían eso para su hija. Verónica asegura que la profesión vinculada al mar para el lado de los hombres se consideró siempre positiva, pero para las mujeres, no.

Su misión

Dignificar y reconocer el oficio de **redeira**, luchar contra la desigualdad de género y la violencia machista estando al frente de los Puntos Violetas y denunciar que los efectos del cambio climático perjudican los oficios relacionados con el mar, son los motores que impulsan a Verónica en su día a día.

Verónica lleva también por bandera formar a otras personas para que aprendan el oficio

y conozcan el oficio de **redeira**. Para, en definitiva, asegurar el relevo generacional y otorgarle el reconocimiento social y económico que se merece. Desde su asociación de **redeiras**, O Fietal de Malpica, llevan tiempo inmersas en un proyecto de creación y formalización de un Ciclo FP del oficio. Ya está en su última fase, pero los trámites burocráticos no hacen la tarea sencilla. Esperan, con todo, ver este proyecto hecho realidad de aquí a dos o tres años.

Pero, ¿cuál es la finalidad última de ver realizable esta formación profesional? La clave está en que sea una formación atractiva, que despierte el interés entre la gente más joven. Las **redeiras** necesitan visibilidad y estar presentes en los espacios públicos, tanto para dignificar el oficio, como para conseguir un relevo generacional real. A este respecto, Verónica argumenta que, a día de hoy, no existe una formación reglada de este oficio, ni dentro ni fuera de Galicia. Por eso su misión es apostar para que este ciclo formativo salga adelante.

“Para que se dignifique la profesión y tener un relevo generacional real, necesitamos estar presentes y ser visibles”

Pasar a la acción contra el cambio climático

El cambio climático deja huella en el mar. Verónica asegura que el pasado año fue muy malo para la pesca del percebe (codiciado producto de las costas Atlánticas gallegas). ¿Y esto a qué se debe? A las elevadas temperaturas que se registran en el mar. A ello se añade la llegada de peces tropicales o la invasión de medusas cuyo hábitat natural dista mucho de ser el Atlántico. Lo mismo sucede con los delfines. Verónica apunta: “son especies de paso que no quedan mucho tiempo en el mismo sitio”. Sin embargo, dado que el mar no enfría, los delfines no necesitan migrar ni moverse y su presencia perenne obstaculiza realizar muchos tipos de pesca.

Ante estas dificultades, el oficio de pesca y el de las redes es más necesario que nunca, no solo para fines económicos y sociales, si no como una fórmula de asegurar el hábitat de las especies marinas en nuestro mar.

Motivación

Para ella ser redeira engancha. Es una fórmula metafórica entre las redes que tejen, que reparan y que confeccionan. Para Verónica no deja de ser un trabajo vicioso que, además, le permite ser su propia jefa y establecer sus límites. Un oficio que, posibilita también la conciliación familiar.

Verónica es una mujer incansable: ha sido fotógrafa, es redeira y se dedica a formar a otras mujeres para que aprenden el oficio. Desde hace dos años, intentar hacer feliz a jóvenes con la venta de chuches y gominolas. En su localidad natal, Malpica de Bergantiños, regenta una tienda de dulces junto con su hermana co-propietaria. Con su historial de vida, Verónica apuesta siempre por seguir formándose y aprender. Ante un contexto de incertidumbre y el complejo escenario que nos deja la crisis climática, la formación resulta más necesaria que nunca.



Natalia Varela Cadahía

Natalia Varela Cadahía (1982) es apicultora emprendedora de **O Espírito da Colmea**. Después de haber pasado varios años fuera de Galicia, decide volver en el 2013 para reencontrarse con sus raíces y con la tierra. Antes de ser apicultora, decidió restaurar el molino que custodiaba su abuelo y durante muchos años se dedicó a ser "muiñeira". De empezar teniendo solo 2 colmenas, en la actualidad se dedica a la apicultura, custodiando 300 colmenas en la tierra de Ulloa (Palas de Rei, Lugo). Con O Espírito da Colmea, Natalia persigue de forma incasable la protección de las abejas, la defensa del territorio y de la biodiversidad. Además, Natalia fue una de las fundadoras de la Plataforma Ulloa Viva, un movimiento vecinal que se alzó en protesta contra la construcción de una macrocelulosa en las tierras de Ulla, en la provincia de Lugo.



Su visión

Desde que encontró un enjambre de abejas salvajes en el antiguo molino de su abuelo por casualidad, Natalia se sintió fascinada por la apicultura. Asegura que entrar en el mundo de las abejas, es intentar entenderlas, trabajar con ellas, y aprender cada día cosas nuevas.

Natalia siente que este oficio ha sido tradicionalmente un "nicho de hombres". Todavía persiste la presencia masculina en el sector. El suyo es un caso de *rara avis*, pues las mujeres que conoce vinculadas al oficio de apicultura, no trabajan directamente en los colmenares ni en toda la fase artesanal de cuidados de las abejas. Ellas, asegura, se dedican más a la venta de los productos como la miel o, bien en la parte de contabilidad de la empresa. Natalia suele participar en los procesos asamblearios de las asociaciones apícolas. En las reuniones para hablar sobre los desafíos que enfrenta el oficio, de las 200 personas que llegan a concurrir los encuentros, solo están presentes unas 10 mujeres, como mucho. Desde su perspectiva, cuando en alguna de estas asambleas interviene una mujer, su voz no es escuchada en la misma igualdad de condiciones que la de los hombres. En este, como en otros sectores, todavía falta un trecho amplio por alcanzar la igualdad de género.

Su misión

Desde hace una década, Natalia ha conseguido afianzar su marca, O Espírito da Colmea en el corazón de Galicia, Ulloa. Empezó con tan solo 2 colmenas. Se formó realizando muchos cursos, buscando referentes de la apicultura para apropiarse de sus conocimientos. Ahora custodia cerca de 300 colmenas. No solo se dedica a la producción y venta de la miel. Su labor destaca por la polivalencia: elabora productos asociados como el polen o propóleo, también vende enjambres y dedica parte de su tiempo a realizar talleres de Educación Ambiental destinados al público infantil y joven.

Pasar a la acción

Las abejas son indicadores bioclimáticos sobre lo que está pasando. Estamos en un escenario muy desafiante. El cambio climático cambiará nuestras formas de vivir. Y una de las carencias que ya estamos experimentando es la desaparición de especies. Es el caso de las abejas que se mantienen, en parte, por la labor apícola. Lo que genera la crisis climática es la rotura de toda la cadena trófica: si no hay polinizadores, difícilmente podemos tener vegetales para alimentarnos. Sin plantas, los animales tampoco tendrán alimento. La especie humana está, sin duda, bajo un manto peligroso. Natalia insiste que, por mucho que avance la tecnología, sin agua limpia para beber, sin aire limpio

para respirar, sin comida para alimentarnos, difícilmente podremos resistir como especie.

Ante este escenario, la labor apícola de personas como Natalia, resulta fundamental. Algunos de las mudanzas que ha ido notando a lo largo de sus años de profesión es el cambio de los ciclos que tienen que vivir las abejas. Estos animales se alimentaban de ciertas plantas que florecían siempre en la misma época, pero ahora ya no es así. Asegura que los ciclos se han roto. Por ejemplo, aunque fuera la temperatura sea de 0°C o incluso de 40°C, las abejas tienen que tener una temperatura constante en el interior de la colmena para poder criar (en torno a los 20°C). Así que, con los cambios que estamos experimentando a nivel climático, las abejas tienen que ir ajustando todo el tiempo sus procesos de supervivencia. Y no son adaptaciones inmediatas, llevan su tiempo.

Natalia fue una de las fundadoras de la Plataforma Ulloa Viva que se alzó como movimiento vecinal en protesta contra la construcción de una macrocelulosa en la zona del Ulla (entre A Coruña y Pontevedra) en Galicia.

Su lucha por la conservación de la biodiversidad y del territorio es constante. Nos muestra un caso paradigmático: desde hace años en la localidad de Navia (Asturias), la población convive con una celulosa. Alrededor de este territorio se aprecia un manifiesto monocultivo de eucaliptos. El sector apícola se ha topado con la insuficiencia de alimento para las abejas. Así que, los y las apicultoras se han visto en la necesidad de alimentar a las abejas a partir de azúcar y proteína, implicando, en última instancia, un aumento considerable de sus costes de producción. Natalia asegura, que esta situación, pone en riesgo al oficio en Navia. Si trasladamos este contexto a la realidad gallega en las tierras del Ulla, Natalia argumenta que la repercusión sería devastadora ante un proyecto de implantación de una macrocelulosa en este territorio, con efectos todavía más agravantes para el entorno natural y la biodiversidad.

Motivación

La apicultura es un sector al que se puede acceder como simple afición o bien de forma profesional. Natalia lleva ejerciendo este oficio profesionalmente

desde hace una década, pero asegura que lo que une a todas las personas que entran en este mundo, es el amor compartido por las abejas. Como gran parte de la población gallega, Natalia se fue fuera del territorio para volver a reencontrarse con él y afianzar aquí su modelo de vida y de trabajo. Asegura que, a diario, como sociedad, vivimos en una permanente desvinculación de lo que somos como especie y de los recursos naturales que necesitamos para vivir.

Este es el motor, precisamente, que le sigue moviendo para trabajar como mujer apicultora en su tierra natal, Ulloa, afianzando su marca, diversificando su producto y dando a conocer el oficio, así como la importancia del cuidado del entorno natural y de las abejas, entre las nuevas generaciones.

“En nuestro día a día, experimentamos cada vez más una desvinculación de lo que somos como especie y de los recursos naturales que necesitamos para vivir.”



Entrevista realizada por el alumnado de 3º de la ESO del CPI Virxe da Cela de Monfero (A Coruña), el 10/03/2025

Cristina Fernández

Cristina Fernández Armesto (1980) se formó en Empresariales Internacionales. Decidió dar un giro radical cuando decide dejar su trabajo en Alemania para asentarse en el rural gallego. Concretamente, en la localidad de Mesía (A Coruña). Este giro de vida de Cristina, permitió mantener vivo el sueño de sus abuelos que fundaron Casa Grande de Xanceda. Ahora, este emprendimiento es mucho más que una granja: trabaja en extensivo, produce sólo en ecológico, asegura el bienestar animal, se compromete con la preservación del entorno y permite asentar población en el mundo rural. La nieta de los fundadores de esta granja es actualmente socia; una mujer proactiva y curiosa. Recorrió parte de Europa para encontrar el secreto de su negocio: producir yogures de calidad a partir de la leche ecológica de sus vacas. Casa Grande de Xanceda complementa su actividad ganadera y comercializadora con las **ecovisitas**, abiertas a todo el público, aunque prueba de su éxito es la lista de espera para reservar visitas.



Su visión

En los albores de los años 70 el abuelo de Cristina funda una granja como un proyecto de jubilación. Empezó custodiando 30 vacas y 30 hectáreas de terreno para el pastoreo. Cuando su abuelo fallece, la finca se había ampliado a casi 200 hectáreas y tenían 300 vacas alimentadas siempre de los pastos, es decir, en extensivo. Pese a su dimensión, el negocio comenzaba a dejar más pérdidas que ganancias. Así que Cristina se preguntó: ¿qué ocurre cuando no sabes sobre algo, pero que parece tener futuro? Buscas información y asesoramiento. Y así lo hicieron. Para su incipiente empresa familiar, pusieron como gerente a un visionario: el veterinario que había estado vinculado con la granja de su abuelo toda la vida.

Entonces, decidieron comenzar por revalorizar la producción de leche certificándola en ecológico. Una vez certificada, montaron la fábrica y, poco a poco, fueron reforzando el proceso de marketing y de comercialización. Este sería también el punto de partida para que todos los miembros de la familia de Cristina, se dedicasen a pleno pulmón a la gestión de la granja. Así pasó de ser una explotación ganadera a transformarse en ganadería ecológica, bajo los principios del buen trato animal y del cuidado del entorno natural; una granja que además transforma, cuenta con marca propia, Casa Grande de Xanceda, y comercializa los productos lácteos derivados.

Su misión

Cuando Cristina y sus coetáneos familiares, se decantan por una empresa transformadora de leche, construyeron junto a la sala de ordeño una **yogurtería**. ¿Y por qué yogur? En el mercado había ya muchas variedades de queso como para competir con otras marcas, siendo el suyo, un negocio familiar. En cambio, visualizaron el yogur porque, por entonces, había escasa producción de calidad y de cercanía.

Recorrieron varios países europeos buscando la mejor réplica de yogur para su negocio familiar, porque tenían poca idea de cómo elaborar este producto. Recurrieron, una vez más, a la voz experta: un equipo de investigación especializado en la producción de lácteos de la Universidad de Santiago de Compostela (USC), situada en Lugo. Desde entonces, el yogur sigue siendo su producto estrella.

Asentarse en el rural fue también uno de los estilos de vida por los que Cristina decidió apostar. Frente a los problemas de vivienda que se experimentan en las ciudades, asegura que el rural ha ido ganando una sustancial mejora de calidad de vida. Apostar por un entorno natural, tranquilo, que permite la conciliación familiar pareciera ser, hoy más que nunca, un privilegio. Desde esta visión, la fundadora de Casa Grande de Xanceda augura que, de cara al futuro, más familias y más gente acabará

asentándose aquí. Y, emprendiendo. No solo con trabajos o negocios estrictamente vinculados a la tierra, véase el caso del nomadismo digital. Así que, como mujer y gestora de una granja, Cristina asegura que el rural está lleno de posibilidades por eso no puede dejar de recomendar este entorno para emprender, especialmente, a las mujeres.

Pasar a la acción

Cristina afirma que llevan en la misma finca desde hace más de medio siglo, con las que serían las "tataranietas" de las primeras vacas. Todo este tiempo les ha permitido ver con lupa la evolución del clima en este mismo territorio.

En los años 70, se hizo una fotografía aérea de los terrenos de la granja. En ella se aprecia que la finca estaba completamente seca. Tiempo después de comenzar con el negocio, Cristina descubrió, en una de las naves en desuso de la granja, material y maquinaria que su abuelo había adquirido para montar un sistema de riego para asegurar los pastos y alimentación de las vacas. Es decir, que se vivió una época de sequía en aquella época en Galicia, a pesar de que parezca impensable en un territorio como éste.

Ante este contexto fluctuante, Cristina apunta que durante varios años se preocuparon por el desarrollo y continuidad del negocio debido, precisamente, a la escasez de agua. Uno de los retos para el futuro y sostenibilidad de las explotaciones ganaderas, será, precisamente, hacer frente a la sequía. Bajo este escenario, para Cristina, la falta de agua va a tener grandes repercusiones en todos los territorios pero sobre todo en Galicia, porque apunta: "aquí vivimos de nuestra agua, de nuestra tierra, de nuestras vacas y, en definitiva, de nuestros pastos".

Motivación

Los planes de futuro de Cristina distaban mucho de dedicarse a la gestión de una granja. Estudió Empresariales Internacionales, le gustaban los idiomas, estaba destinada a vivir y trabajar en el extranjero. Y así fueron sus comienzos laborales. Pero por las vueltas de la vida, Cristina volvió a reconciliarse con su tierra natal. Sus abuelos habían fundado una granja como proyecto de jubilación. Era algo que les apasionaba. Así que

cuando fallecieron, solo quedaban dos opciones para la familia: vender la granja o bien que alguien se dedicase al negocio familiar. Con una sonrisa nos confiesa: "me decanté por la segunda opción y, hasta el día de hoy, aquí sigo".

En su día a día, lo que le llena de energía a Cristina es poder levantarse y dar un paseo por la extensa finca que alberga la granja. En el año 2022, parte de sus terrenos fueron declarados Espacio Natural Protegido. Para Cristina este fue y sigue siendo uno de sus principales motivos de orgullo en la vida. Bajo el apelativo: **As Fragas e Brañas do Alto Galteiro**, este espacio rinde homenaje a la biodiversidad, el asentamiento de población en el medio rural y la conservación del territorio. Por eso, lo que representa ese paseo matutino para Cristina cada mañana, es también la pacífica y armónica convivencia entre la ganadería, agricultura y el medio ambiente.



"El rural está lleno de posibilidades, así que mi mayor consejo para las mujeres es que se animen a emprender"

Entrevista realizada por el alumnado de 4º de la ESO del CPI Virxe da Cela de Monfero (A Coruña), el 21/03/2025

Emely López

Emely López (2002) vive en la comunidad Los Ranchos, Municipio de Telpaneca, situado en el departamento de Madriz, al norte de Nicaragua. A esta zona se le conoce como el Corredor Seco de Nicaragua, caracterizada por eventos de extrema sequía que también afectan a otros territorios de Centro América (México, El Salvador, Honduras o Guatemala).

Emely regenta un emprendimiento familiar, compuesto por su madre, su prima y ella misma, dedicado a la producción de lácteos. Su corta edad (22 años) no le frena en su postura firme y decisiva para apostar por este negocio familiar y mejorar todo el proceso de transformación de lácteos. Su producto estrella es el yogur, aunque también elaboran muchas variedades de queso y cuajada. Lleva 8 años en el oficio familiar. Empezó muy joven, con 17 años, al lado de su madre quien la instruyó en todo el proceso. Esta joven nicaraguense desprende energía, es una mujer entusiasta que quiere ver logrado su sueño en el futuro: aumentar el negocio, mejorar la tecnología en la transformación de productos lácteos y poder exportar su producción al exterior.



Su visión

Al emprendimiento familiar que lidera Emely López, le gustaría verse reflejado en el espejo como una referencia local en la producción artesanal de lácteos. Ese reflejo ya no es ninguna quimera. Tras varios años de esfuerzos conjuntos entre las tres mujeres que componen el negocio familiar, han podido crear su marca: Naturlácteos. Con ella, ofrecen productos de calidad reconocidos por su sabor, elaboración responsable y el compromiso con su comunidad.

Su proyección de futuro incluye el crecimiento del negocio, con un espacio de procesamiento más amplio y profesional, que les permita aumentar la producción y acceder a nuevos mercados, sin perder la esencia de trabajo en familia.

Su misión

Emely señala que las tres integrantes del negocio se dedican con esmero, cada día, a cuidar cada etapa en el proceso de transformación de la leche. Primero, reciben las cantidades necesarias, luego se ocupan de realizar los debidos análisis sanitarios y de calidad para cerciorarse de que han hecho una buena

compra. Finalmente, durante la tarde, elaboran los productos para después proceder a su venta.

Una de las características de su negocio es la venta directa; venden principalmente por encargo, la cuajada, el yogur o las múltiples variedades de queso. Emely recalca que, pese a ser un oficio familiar, todas cumplen un rol bien definido para avanzar hacia la misma meta. Mientras Emely se ocupa más de la elaboración de yogur, su especialidad; su madre facilita la parte de contabilidad y administrativa; la recogida de leche o la elaboración de la cuajada reposa más en su prima.

Esta cadena entrelazada de conocimientos, experiencia y formación constante permiten garantizar la calidad el producto y la sostenibilidad del negocio.

Pasar a la acción

El Corredor Seco de Nicaragua constituye una de las zonas más afectadas del país por los eventos climáticos adversos: la sequía y las lluvias torrenciales son dos de los riesgos climáticos a los que se enfrentan las comunidades rurales en situación de vulnerabilidad.

*“Mi sueño es seguir
ampliando el negocio,
somos jóvenes y
somos emprendedoras
y eso nos tiene que
llenar de energía”*



Calificar de “corredor seco” a la zona es sinónimo de una fuerte presencia de sequía. El cambio climático ha empeorado la situación, provocando que la lluvia sea más errática e impredecible. Hay épocas en las que no asoma una gota de agua en el cielo del departamento de Madriz. Este déficit hídrico afecta transversalmente a toda la población que aquí vive, pero, en especial, limita la producción de pastos para el ganado y, por consiguiente, merma la disponibilidad de leche para su acopio y transformación por las cooperativas y negocios dedicados a este sector. Es decir, durante los meses de verano, la adquisición de leche se hace difícil y ello perjudica la producción de lácteos y, a su vez, la generación de ingresos económicos.

Conscientes de los efectos del cambio climático, las integrantes del emprendimiento de Emely, han adaptado sus procesos de producción a las condiciones ambientales. Frente a la escasa cantidad de leche durante la época estival, concentran la mayor parte de la producción en el invierno, cuando la leche es más accesible en cantidad y precio.

También promueven prácticas sostenibles que pasa, por ejemplo, por la conservación de pasto mediante silos, para asegurar la alimentación

del ganado durante las épocas en que hay menos abastecimiento de pasto natural. Aunque estas decisiones dependen de los productores locales, ellas están comprometidas con la adaptación y el uso responsable de los recursos naturales.

Motivación

La motivación principal de Emely radica en la tradición y el legado familiar. Desde muy joven, con 17 años, fue formada en el valor del trabajo, del empeño y del esfuerzo tomando el ejemplo de su madre.

Hoy, esa motivación se refuerza con el deseo de seguir formándose, aprender a diversificar los productos, a tener más nociones de contabilidad, pero también en adquirir prácticas resilientes contra el cambio climático, asegurando, en última instancia, la calidad de sus productos que brindan a la comunidad.

El sueño de Emely en el futuro es poder seguir ampliando su negocio, exportando a al extranjero. En el presente, ver que sus productos son valorados entre la comunidad, que su marca empieza a ser reconocida y que su esfuerzo genera impacto, es el impulso que necesita para seguir adelante con entusiasmo y compromiso.

Francisca Lazo

Francisca Lazo (1976) es natural del Municipio de Telpaneca, situado en el departamento de Madriz, al norte de Nicaragua; zona conocida como el Corredor Seco de Nicaragua.

Francisca es presidenta de la cooperativa Agropecuaria Fuente de Bendición, 25 de noviembre, en la que lleva trabajando casi una década. A través de la cooperativa, crearon una marca propia cuyo nombre ya es reconocido: Los Lirios. Elaboran múltiples derivados de la leche, como el queso, quesillo, crema o yogurt.

Es una mujer incansable y que deja huella, empoderada y con fuertes dotes de liderazgo.

Su visión

La vida de Francisca dio un giro radical, cuando pasó de ser ama de casa para convertirse en presidenta de la cooperativa, Fuente de Bendiciones de 25 de noviembre. Con casi una década de experiencia en el sector de la transformación de lácteos, Francisca ha podido consolidar y dar renombre, junto con las 12 socias que integran dicha cooperativa, a su marca más preciada: Los Lirios.

De hecho, al rememorar sus inicios, la presidenta de la cooperativa asegura que los primeros años fueron difíciles, porque las mujeres no estaban acostumbradas a tomar decisiones, realizar gestiones administrativas u ocupar cargos de responsabilidad. Una visión renovada frente a la tradición de las mujeres que permanecen en los hogares encargándose de las tareas de la casa y del cuidado de sus hijos e hijas. Con ese trabajo silenciado del hogar, Francisca y las mujeres de su comunidad natal, no obtenían ingresos económicos, por lo que tenían que depender del salario de sus respectivos maridos.

Sobre la disparidad de género, las oportunidades económicas y laborales distan mucho entre las mujeres y los hombres en el Municipio de Telpaneca. Esta brecha se manifiesta con el acceso al crédito: los hombres custodian la propiedad de las tierras, lo que les facilita acceder a créditos financieros para arrancar sus negocios. Como anécdota, Francisca recuerda que en su comunidad había otro negocio de producción de lácteos parecido al suyo pero que estaba regentado por hombres. Sin embargo,

"nosotras comenzamos a marcar la diferencia porque solo trabajamos mujeres y les damos una oportunidad laboral y económica y, además, las mujeres, tendemos siempre a intentar mejorar la calidad de nuestros productos."

Su misión

Francisca se enorgullece cuando habla de las mujeres que integran la cooperativa. La generación de empleo femenino ha sido uno de los principales hitos en toda su trayectoria profesional. A partir de los ingresos generados con la venta de productos derivados de la leche y de los esfuerzos de la cooperativa, algunas de las socias lograron que sus hijos e hijas ultimaran la formación universitaria que habían comenzado. Otras, madres solteras, han podido reparar sus viviendas, afectadas por los fenómenos atmosféricos adversos que, cada vez de forma más severa, perjudican a las poblaciones asentadas en el Corredor Seco nicaragüense.

La presidenta de la cooperativa resalta los aspectos positivos que caracterizan el trabajo común, a lo largo de estos años, con las mujeres socias: "hemos sabido trabajar, comunicarnos entre nosotras, ofrecer empleo a otras personas de nuestra comunidad". La labor cooperativa y el ejercicio de cohesión entre ellas ha permitido ocupar a mujeres jóvenes con talento que compaginan su dedicación en el oficio con los estudios universitarios. La generación de ingresos y el avance hacia el empoderamiento social y económico han sido, sin lugar a dudas, los dos grandes ejes vertebradores de esta cooperativa láctea del Municipio de Telpaneca.

“Nosotras comenzamos a marcar la diferencia en nuestra comunidad porque solo trabajamos mujeres y les damos una oportunidad laboral y económica a nuestras compañeras”.



Pasar a la acción

Fruto de las tormentas tropicales, las riadas o huracanes e, incluso, la situación pandémica por la COVID-19, el oficio de la cooperativa se ha visto obstaculizado. En algunas ocasiones, las mujeres trabajadoras quedaron, incluso, incomunicadas. Francisca señala varios episodios que han tenido que padecer en sus años de trabajo en la cooperativa. La presidenta resalta: “nos hemos visto obligadas a pasar la noche en nuestro lugar de trabajo porque los accesos estaban cortados y no podíamos volver a nuestras casas”.

Frente al panorama adverso, la postura de Francisca se mantiene firme y positiva. Alega que, pese a los retos, la empresa sigue creciendo, abrieron sus puertas hacia la comercialización al por mayor, en cadenas de supermercados. Su idea es seguir en esta línea de crecimiento, intentando exportar sus quesos, yogures o cuajadas a otros países.

De lo que han tomado como lecciones aprendidas sobre los retos climáticos, ha sido su enorme capacidad de resiliencia y de adaptación. Han sabido convivir con ellos, fruto de su esfuerzo y de su capacidad de trabajo cohesionado.

Motivación

Uno de los motores que impulsan a Francisca en la labor que desempeña en su día a día, es sin duda, el reconocimiento que han ido cosechando a lo largo de su trabajo en la cooperación de producción de lácteos. Han podido participar en diferentes plataformas a nivel nacional, en ferias de promoción de sus productos, que también han posibilitado estrechar vínculos y afianzar contactos con otras cooperativas del entorno y del país. Se han hecho hueco entre los intermediarios, a los que vender sus productos para fortalecer su negocio y seguir creciendo.

Además, han podido comprobar la rentabilidad de su trabajo, mediante los registros de contabilidad y estudios de negocio.

Lo que más desea Francisca ahora es poder continuar en esta línea de crecimiento y de fortalecimiento de las capacidades de las mujeres en el futuro.

